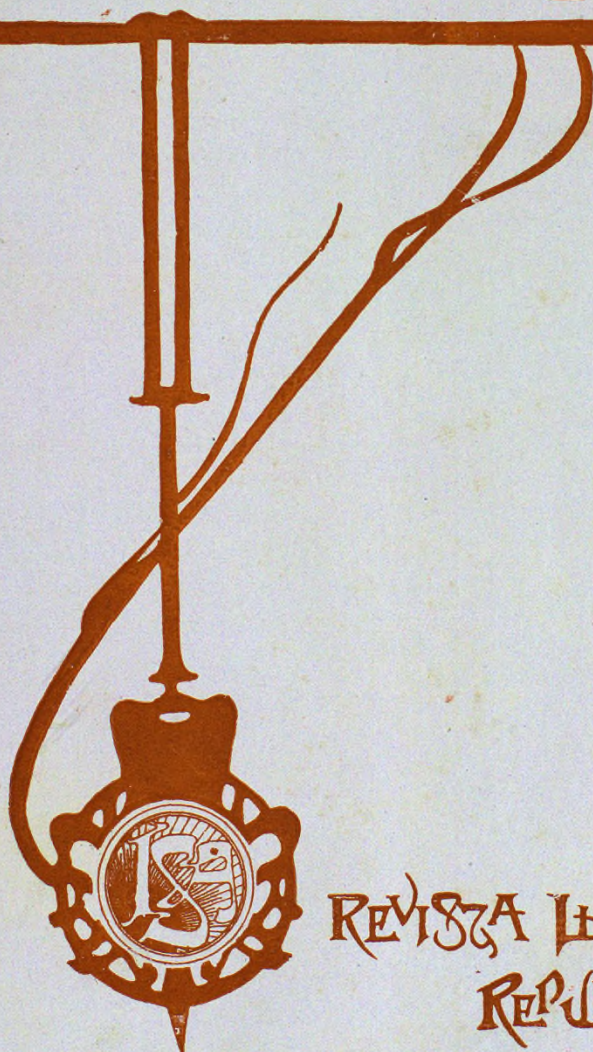




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

Coaltar Saponiné Le Beuf

ANTISEPTICO y DETERATIVO
NO ES CÁUSTICO NI VENENOSO
ADMITIDO en los HOSPITALES de PARIS

Este conjunto de cualidades preciosas le hacen un producto indispensable para todas las familias, no solamente para las **necesidades cotidianas del tocador**, sino tambien para curar una cortadura o una úlcera, aliviar el mal de garganta, corregir los desgarrs y supuraciones, etc.

EN TODAS LAS FARMACIAS

ANEMIA-CLOROSIS
APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE
MEDICINA DE PARIS

**Pildoras y Jarabe
BLANCARD**

Blancard DOSIS: 2 á 6 Pildoras
1 á 3 Cucharadas

DEBILIDADES-ESCRÓFULAS

HIERRO QUEVENNE Cura: **ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD**
de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los países cálidos.
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris.

LINO-TARIN
NATURAL — HIGIENICO

Procura: Frescura,
Belleza — Salud
Alegria.

Cura: **ESTREÑIMIENTO**
ENTERITIS
OBESIDAD
Enfermedades del HIGADO
Indispensable durante
los fuertes calores.
T^{as} Farmacias y 73 Rue St-Andre PARIS

**CARBON
GRANULADO
FRAUDIN**
ENFERMEDADES del ESTOMAGO
y del INTESTINO
DISPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARREAS REBELDES
E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne.

**PARFUM
MARY
GARDEN**
V. RIGAUD
PARFUMEUR
16, RUE DE LA PAIX - PARIS

De venta en todas las Perfumerías.

Exijanse los Nombres
de
DELABARRE
y de
FUMOUE

JARABE DELABARRE
Facilita la Salida de los Dientes
y previene todos
los Accidentes de la Dentición.

y el Sello de la
Union des Fabricants

ESTABLECIMIENTOS FUMOUE, 78, Faubourg Saint - Denis - PARIS.
Y TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

VINO NOURRY
YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO**

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.
Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagies, etc.)

**F. COMAR & FILS
PARIS**

**SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS**

Pour toute la publicité française
s'adresser exclusivement
A Mr. A. LORETTE,
Directeur de la Société
Mutuelle de Publicité
14 rue Rougemont, á Paris

LINIMENTO GÉNEAU
50 Años de Exito
No mas
FUEGO
No mas
Peladuras

MARKA
DE FABRICA

Solo TOPICO
renovando el
Fuego sin dolor ni
cansancio, cura
rápida y segura
las Costras.
Espar-vases.
Sobr-huecos.
Torces-juntas.
Revoluivo y
resolutoivo.

T^{as} GÉNEAU, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

CATARROS
antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA
**SOLUCIÓN
PAUTAUBERGE**
que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS
L. PAUTAUBERGE
COURBEVOIE-PARIS

RACAHOUT
de los **ARABES**
DELANGRENIER
El desayuno más nutritivo,
más digestivo, más agradable
para los Niños,
los Convalecientes,
los Ancianos.

Exigase el nombre del fabricante
DELANGRENIER, Paris.

**ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO**
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones
del estómago. Falta de Apetito, Di-
gestiones laboriosas. Aciditas, Vómi-
tos, Eructos y Cólicos; regularizan
las Funciones del Estómago y de los
Intestinos.
Exigir en el rotulo el firma de J. PATERSON
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ASMATICOS
EL MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el
LICOR DE LA ESTRELLA
(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Mauberge, Paris.
Al cabo de cinco dias se puede acostarse
y dormir toda la noche.
SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIV.—NÚM. 565

BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1916

Editada por la Imprenta ARGOS

❧ PAGINAS ARTISTICAS ❧



APUNTES Y DIBUJOS DEL REPUTADO PINTOR CARLOS SOTO

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

!! DIRECCION y ADMINISTRACION !!
 !!! Buenos Aires: Sarmiento 657 !!!

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
 REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:

Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
 Casilla Correo N° 602

Dirección Telefónica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese a nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por un año (correspondiente a 24 números) Buenos Aires \$ 12.—Interior, \$ 10.—Exterior, \$ 15.
 Por un semestre (correspondiente a 12 números) Buenos Aires, \$ 6.—Interior, \$ 5.—Exterior, \$ 8.
 Por un trimestre (correspondiente a 6 números) Buenos Aires \$ 3.—Interior, \$ 2.50.

Suscripción especial para «Profesionales», \$ 5 por mes.

Número suelto 1 \$—Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XXIV BUENOS AIRES, 30 NOVIEMBRE DE 1916 N.º 565

Crónica

Las designaciones que acaba de hacer el nuevo gobierno para altos puestos administrativos nacionales, han puesto en evidencia la buena inspiración que lo guía de hacer administración sana, honesta y progresista. La opinión del país lo ha comprendido al recibir, con unánime aplauso, el nombramiento del nuevo intendente municipal de la capital y del nuevo director general de correos y telégrafos.

El doctor Joaquín Llambías, a quien ha sido encargado el gobierno de la comuna es un distinguido universitario, de prestigiosos antecedentes y de reconocida preparación. Esas cualidades, así como su energía y su laboriosidad, serán puestas a dura prueba, pues precisamente, la situación de la administración comunal, en estos momentos, es de las más difíciles. Pero no hay porqué dudar, conociendo las dotes del nuevo intendente, que se ha manifestado como juicioso administrador desde el primer momento, que saldrá airoso de los compromisos que supone el desempeño de ese cargo, que es hoy de verdadero sacrificio.

No menos acertado ha sido el nombramiento del doctor José M. Giuffra para director general de correos y telégrafos. La complicada organización de esa dependencia, que es una de las más importantes de la administración por sus funciones y por su extenso mecanismo, hallará en el doctor Giuffra un digno director, que la sabrá mantener en un pie de prestigioso progreso. Se han hecho muchos elogios de las condiciones de organizador y de inteligencia del nuevo director quien, desde el día en que se iniciara en el cargo confiado, ha exteriorizado una plausible preocupación en interesarse de todos los detalles de la amplia dependencia, lo que indica un sano propósito de procurar el ajuste y mejoramiento de su organismo.

La designación del doctor Giuffra ha sido recibida con satisfacción, pues pone en uno de los primeros puestos administrativos a un hombre digno, por sus condiciones intelectuales y caballerescas, de tan significativa distinción.

Cuando ya nadie recordaba que existía una ley de estímulo de la literatura nacional, el jurado designado para juzgar las obras merecedoras de premios acaba de expedirse. Lo ha hecho respecto a la obra literaria de 1913, atraído considerable, sin duda alguna y que hace perder todo su carácter de estimulante a la consagración oficial.

Como para justificarse por la tardanza el jurado se ha mostrado terriblemente exigente en su fallo. No ha dispensado primer premio, dividiendo el segundo entre dos obras para mayor contentamiento y economía.

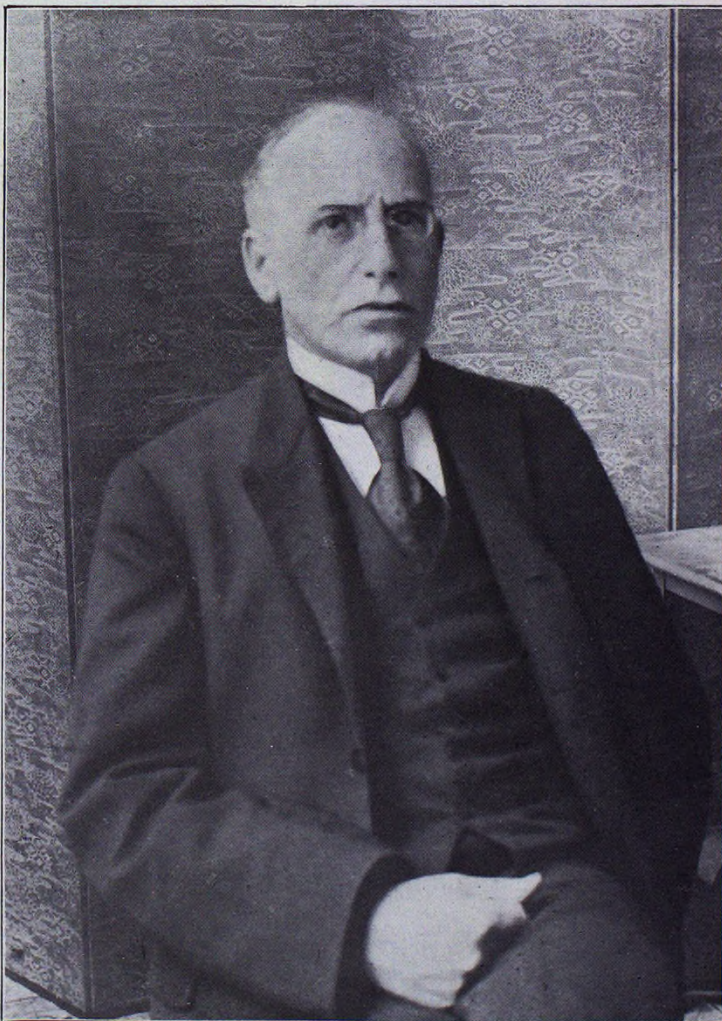
Las razones dadas para no otorgar el primer premio es que ninguna de las obras presentadas tienen fibra suficiente como para excitar la atención mundial o para producir un revuelo de ideas nacional. Sin duda alguna, nuestro jurado ha encarado su misión con la misma trascendencia que el que tiene a su cargo las adjudicaciones de los premios Nobel, sin percatarse de lo que va de uno a otro.

Nosotros creemos equivocada esa excesiva trascendencia que se quiere dar al premio. Creemos que el doctor Sáenz Peña, autor del proyecto, no quiso consagrar con el premio anual de literatura sinó, sencillamente, estimular. Aquel espíritu elevado y selecto pensó, sin duda alguna, que si se premiaba en el país con 100.000 pesos al mejor potrillo del año y

con 80.000 al mejor novillo, bien podían acordarse, también, 20.000 pesos al mejor libro. No como una palma consagratória sinó como un estímulo, única interpretación que puede darse a ese premio que sería, en todo caso, precario y mezquino para ofrecer a una gloria de las letras, si la tuviéramos.

Entre el bélico estruendo de la más grande tragedia que ha conocido el mundo acaba de extinguirse la existencia del emperador Francisco José. Pareciera que el hado implacable que señaló el destino del viejo emperador prolongó excepcionalmente su vida y su reinado, para que el último acto del drama que significó aquella existencia no fuera menos sombrío y trágico. En los ochenta y seis años de su vida y en sus sesenta y ocho años de emperador, Francisco José ha sufrido todos los dolores que puede sufrir un hombre y todos los sinsabores que puede experimentar un monarca. Ha visto morir, trágicamente, a sus seres más queridos. Fusilado su hermano predilecto; suicidado su hijo preferido; asesinada su esposa; asesinados, también, ese sobrino en quien había concentrado sus últimos afectos, el archiduque Francisco Ferdinando, la víctima de la tragedia de Sarajevo.

Como monarca, desde su ascensión al trono,



DOCTOR JOAQUÍN LLAMBIÁS, NUEVO INTENDENTE MUNICIPAL DE LA CAPITAL

comenzó a sentir la angustia de ver como se desmoronaba el imperio poderoso heredado. Primero la desmembración del Piamonte y de la Lombardia; luego el Véneto. Más tarde la pérdida del derecho de supremacía teutónica en el desastre de Sadowa. Su acción posterior, como monarca, ha sido una continuada y laboriosa política de equilibrio para salvar un total desmoronamiento de aquellas múltiples nacionalidades, antagónicas y diversas, que el azar de las conquistas militares y de las convenciones políticas reunió bajo el estandarte de los Hapsburgos.

Otro hombre, con menos energía que él, hubiera sucumbido ante tantos golpes adversos. Su férreo carácter, que pecó por eso mismo tantas veces de crueldad y que lo ha presentado como uno de los representantes del más acérrimo feudalismo, refractario a todas las ideas de renovación de la política moderna, lo salvó de aquella debilidad, pero a costa de su felicidad. Ha muerto, casi nonagenario, en los momentos de más inquietud que ha atravesado su imperio. De él, al juzgarlo la historia, podrá decir que no tuvo, en todos los años de una vida excepcionalmente larga, paz en el espíritu ni en el corazón.

La elección presidencial en los Estados Unidos de Norteamérica ha tenido la virtud de ocupar, por un momento, la atención mundial. Los mismos acontecimientos de la guerra europea pasaron a segundo término en los dos días en que el escrutinio de la votación vacilaba entre el triunfo del juez Hughes y el señor Wilson. Verdad es que, del triunfo de uno u otro de los candidatos dependía la política internacional futura de los Estados Unidos cuya situación es, actualmente, trascendental e importantísima respecto a los sucesos de Europa que afectan a todo el orbe.

El telégrafo ha comunicado, oportunamente, el final de esta elección memorable y la reelección del presidente Wilson, resultado que ha sido recibido con general complacencia, pues aquel distinguido hombre de estado es un decidido partidario de la paz y un juicioso gobernante.

En lo que se refiere a los intereses americanos, en los cuales tanta influencia tiene la política de Washington, la reelección de Wilson es una garantía de buena y cordial armonía. Bajo su presidencia anterior las relaciones internacionales de los Estados Unidos con las demás naciones del continente han estado sanamente inspiradas por una política de creciente acercamiento. Salvo el caso de Méjico, felizmente conjurado, esas relaciones han sido mantenidas en un pie que han hecho olvidar muchos y fundados recelos hacia el afán de predominio norteamericano.

Cabe esperar, de la nueva presidencia de Wilson la continuación de esa política auspiciosa, que es la que conviene a América, en cuya amplia extensión solo debe reinar concordia y espíritu de progreso, ya que su feliz destino no ha sembrado en ella el fermento de los viejos pleitos de razas, de castas y de ambiciones políticas que hacen de la Europa un campo de batalla.

La inteligencia diplomática sudamericana a la que se ha dado en llamar el A. B. C. y que, como se sabe, se refiere al Brasil, Chile y la Argentina está en evidente crisis. Le ha faltado la sanción oficial de los gobiernos y la presunta «entente» sudamericana quedará sin efecto, al menos por ahora.

Mucha parte del fracaso de esas gestiones diplomáticas ha sido debido al recelo que ese



DOCTOR JOSÉ M. GIUFFRA, DESIGNADO RECIENTEMENTE DIRECTOR GENERAL DE CORREOS Y TELÉGRAFOS

acercamiento político de las tres naciones principales de Sudamérica despertó en las otras repúblicas del continente y a las objeciones interpuestas por los que realmente quieren ver realizado el ideal de una generosa confraternidad americana.

El A. B. C., en realidad, era demasiado exclusivo. Toda la prensa sudamericana independiente le ha achacado ese vicio original expresado en su propia enunciación y por ese vicio lo ha combatido.

Es de esperar que sobre las ruinas de esa fórmula se levante un pensamiento político más amplio y más generoso. El acuerdo diplomático de todas las naciones del continente para dar a Sudamérica una fuerza moral y política, en sus relaciones internacionales, que no ha tenido hasta ahora.

Toda la experiencia recogida en este último tiempo aconseja ese temperamento. Sudamérica, en los conflictos suscitados a las naciones neutrales por la guerra europea ha estado al margen de toda discusión o iniciativa por carecer de esa autoridad moral que da la unión o la fuerza. Debemos crear esa autoridad estrechando firmemente los lazos cordiales de todas las repúblicas sudamericanas. Es un ideal de urgente realización por el cual deben luchar todos los sudamericanos desechando, desde lue-

go, todos los exclusivismos que quieren establecer distingos y divisiones entre las repúblicas del continente.

El fracaso del A. B. C. y las discusiones que ha originado esa cuestión diplomática en todas las capitales sudamericanas, hacen propicio y oportuno el momento para iniciar esa política de acercamiento internacional que dará una representación digna y efectiva a las repúblicas americanas en el concierto universal. Representación que nunca habrá sido más necesaria que en esta época, cuando están en visperas de ser debatidos asuntos que cambiarán tal vez la faz de la política internacional del mundo.

En el número 561 de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, que apareció con fecha 30 de Julio último hemos publicado un poema titulado «Crepúsculo campesino». Por un error apareció con la firma del poeta ecuatoriano José M. Egas. Nos hacemos un deber aclarar esa equivocación involuntaria informando que el autor del poema es Medardo Angel Silva, uno de los buenos representantes de la joven generación intelectual del Ecuador, de quien publicamos, en el presente número, una serie de bellas poesías.

Una noche árabe moderna

El sirviente acababa de entregarle la correspondencia del último reparto del día. Entre las cartas de las operaciones comerciales había dos de idéntico sello postal que procedían del extranjero. Una contenía la fotografía de una mujer; la otra encerraba una larguísima carta de otra mujer, cuyo texto le preocupó mucho; contenía dardos en medio de fragantes rosas e indirectas respecto a la mujer cuyo retrato acababa de recibir.

Después de romper la carta en mil pedazos empezó a pasear nerviosamente, de un lado a otro de la habitación, con detrimento de la rica alfombra. Así proceden las fieras de las selvas cuando se las enjaula, y así procede un hombre cuando se halla enjaulado en una selva de dudas.

Felipe, el criado, apareció nuevamente. No era de esa pléyade que «entran»; invariablemente aparecía como los duendes de los cuentos o los personajes de una comedia de magia.

—¿Cenará usted aquí o fuera, señor?—preguntó.

—¡Aquí, y en media hora!

El sirviente desapareció con su característica manera, volviendo a aparecer instantáneamente al oír la voz de su patrón que decía:

—¡Espérese! Al entrar vi en la plaza una hilera de hombres quienes a pesar del viento glacial estaban escuchando una arenga. ¿Sabe por qué están en fila? ¿Qué les dice el del sermón? ¿Qué aguardan?

—Son hombres que no tienen hogar, señor, son vagabundos. El que habla no se dirige a ellos sino a los transeúntes, suplicándoles contribuyan al alivio de la miseria de todos. Con lo que se recauda manda a la posada los que puede, empezando por el que llegó primero; por eso están en fila, obtienen cama por riguroso orden de llegada.

—Cuando la cena esté servida, invite a uno de la fila: comerá en mi mesa conmigo.

—¿Co-co-o-o-o-mo dice, señor? (Conste que era la primera vez que Felipe tartamudeaba).

—Elijalo al azar; tenga buen cuidado de que no esté ebrio y que posea cierto decoro personal que no afectará... su título, nada más.

Media hora después llegaba del restaurante con un opipara cena.

La mesa estaba puesta como si se hubiera de dar un banquete a un personaje regio; la mejor vajilla, la mantelería más fina; las artísticas lámparas proyectaban tenue luz sobre la mesa, estaba todo dispuesto con tanta armonía que invitaba amablemente a sentarse junto a ella.

Con la misma gravedad que si se tratara de un monarca, un cardenal o un noble de alta alcurnia, Felipe introdujo al invitado, al escogido de la fila de los infelices que en la plaza mendigaban albergue.

Su cara y sus manos habían sido recién lavadas, un tributo impuesto por Felipe en desagravio a las convenciones tan rudamente violadas. Su rostro, de una lividez nívea cubierto hasta los ojos por una semibarra de color rojizo, armonizaba espléndidamente con el decorado de la casa. Su manera de ser era de una desenvoltura admirable, no cohibiéndose por el nuevo ambiente en que se hallaba, no inmutándole nada la presencia del dueño de casa, quien poniéndose de pie se adelantó para recibir.

—Si me permite usted—le dijo—me gustaría su compañía para la cena.

—Me llamo Plumer,—respondió el invitado en tonos bruscos y agresivos.—Si es usted como yo, le gustará saber el nombre de la persona con quien se sienta en la mesa.

—Yo me llamo Chalmers; ¿quiere usted sentarse?

Plumer, el invitado, se inclinó para que Felipe empujara su silla. Tenía aires de haber cenado en mesas bien puestas otras veces. El sirviente le presentó aceitunas y anchoas.

—Bien—dijo con voz que parecía un ladrido.—Ha de ser por series, ¿eh? Muy bien, joven magnate de Bagdad. Yo soy Scheherezade hasta los escarbadientes. Es usted el primer Califa que he conocido, que sabe al verdadero Oriente. ¡Qué suerte! Ocupaba el número cuarenta y tres en la fila. Terminaba de contar cuando llegó su emisario y me llamó. Tenía más o menos la misma esperanza de lograr cama que de ser ministro. ¿Cómo quiere usted, señor de Al Raschid, que le cuente la historia de mi vida, por capítulos intercalados entre plato y plato o la edición íntegra a la hora del café y los «habanos»?

—No le pido su historia—replicó Chalmers—le confieso sinceramente que tuve el momentáneo capricho de invitar a un desconocido: le aseguro que no será víctima de mi curiosidad.

—No embrome, hombre—fué la observación de Plumer mientras atacaba con entusiasmo la sopa.—A mí no me molesta: soy toda una revista de Oriente rica en detalles, cuando al Califa le gusta. Mas nosotros, los de la fila de la cama barata, tenemos una especie de unión gremial con tarifa reconocida. Siempre hay algún curioso que quiere saber el por qué de nuestra miseria. Por un sandwich y una cerveza les digo que es por la bebida; por un bife con papas y un café la atribuyo a las exigencias de un casero, más seis meses de hospital con la agravante de la pérdida de empleo; un completo y lo suficiente para obtener una cama, provoca la historia de la fortuna perdida y la ruina gradual. Con toda franqueza, señor Chalmers, para esta sesión he perdido mi prodigiosa fantasía... no puedo coordinar una novela apropiada. Si usted se digna escucharme le contaré la verdad escueta. Le prevengo que le será más difícil creer la verdad que mis novelas.

Una hora después el invitado «árabe» se reclinaba en una confortable butaca suspirando con profunda satisfacción, mientras Felipe servía café, licores, cigarros y se disponía a levantar la mesa.

—Ha oído hablar alguna vez de Sherrad Plumer?—preguntó a Chalmers sonriendo extrañamente.

—Recuerdo haber oído nombrar este nombre. Creo que hace algunos años fué un afamado pintor.

—Señor Chalmers, está usted hablando con el artista Sherrad Plumer, hace cinco años que caí del pedestal. Vendí el último retrato que pinté por 25.000 francos. Después ni gratis encontraba quien posara.

—¿Por qué?—Chalmers no pudo resistir de preguntarle.

—Es muy extraño—contestó Plumer entre dientes.—Nunca pude explicármelo. Durante un largo período fui el pintor favorito, una especie de corcho echado en el mar social, flotaba en todas las esferas. Los críticos me consagraron pintor de moda. Luego empecé gradualmente a descender. A cada nuevo cuadro que exponía los visitantes cambiaban extrañas miradas y susurraban algo en voz baja. No tardé en descubrir lo que era. Me di cuenta que poseía la facultad de dar relieve al carácter real de mi modelo, ponía de manifiesto las virtudes o las pasiones de su alma. La mayoría rechazaba mis obras. Pinté el retrato de una cumplida y hermosa dama. Al terminarlo, su esposo lo contempló con escrutadora mirada y la semana después de entregarlo pidió el divorcio. Recuerdo el caso de un conocido banquero. Exhibía en mi estudio su retrato y un amigo

me observó: «¿Pero es así en realidad?» Contesté que así me parecía.—«Jamás he visto esa expresión en sus ojos», me dijo.—«Tendré que cambiar mi cuenta de bancos». Cuando mi amigo llegó al establecimiento había desaparecido la cuenta y el banquero.

No pudiendo lograr nuevos encargos, me dirigí a los diarios, después a un litógrafo, pero mis obras me traicionaban. Si copiaba una fotografía, en el dibujo se revelaban todos los rasgos y expresiones que la fotografía ocultaba, aunque era menos real. Los clientes se quejaban, especialmente las mujeres y no pude sostenerme por más tiempo. Rodando, rodando, he venido a parar a la fila de los vagabundos... Soy una víctima de la sinceridad artística... ¿Le cansa mi historia, Califa?

—No, no, mi amigo, me interesa vivamente. Pero no todos los retratos debían revelar estos defectos poco gratos, algunos debían escapar de la censura de su pincel.

—¿Algunos? Sí; generalmente los niños, algunas pocas mujeres y un buen número de hombres. No todo el mundo es malo. Cuando eran de moral sana, así los revelaba el retrato. Como le dije, no trato de explicarme, sino de relatar hechos.

Sobre la mesa estaba la fotografía que Chalmers había recibido antes de comer. Diez minutos después Plumer estaba ocupado en copiarlo al pastel. Al cabo de una hora, el artista se levantó desprecizándose.

—Terminado,—dijo medio bostezando.—Perdone haya tardado tanto, me interesé en el trabajo; estoy muy cansado. Anoche no dormí.

Chalmers lo acompañó hasta la puerta, entregándole al despedirse un buen manojito de billetes de banco.

—Los acepto, pierda cuidado, todo se incluye en la fiesta y los caídos no rehusan dormir sobre plumas esta noche y soñar con Bagdad. Hago votos para que todo esto no resulte un sueño. ¡Adiós! excelentísimo Califa.

Chalmers inició nuevamente su nervioso paseo, conservando siempre la mayor distancia posible de la mesa donde estaba el flamante pastel. Una, dos veces, trató de acercarse pero no pudo. Distinguía el colorido, pero su temor, como si fuera una barrera infranqueable, le impedía ver más de cerca.

Trataba de calmarse y llamando a Felipe se sentó.

—Vive en esta casa un joven artista, un pintor llamado Reineman; ¿en qué departamento vive?

—Arriba, al frente, señor.

—Vaya a verle y ruéguele si puede favorecerme con su presencia unos minutos.

A los pocos instantes llegó Reineman. Chalmers se presentó diciéndole:

—Señor, sobre esa mesa hay un dibujo al pastel, le agradecería su opinión valiosísima, viniendo de un pintor de sus méritos.

El artista avanzó hacia la mesa levantando el dibujo. Chalmers le daba discretamente la espalda temeroso de leer en la cara del pintor la opinión.

—¿Qué le parece?—preguntó con temblorosa voz.

—Prescindiendo de que es algo desdibujado, es un trabajo de maestro, un magnífico retrato, una verdadera obra de arte. Me intriga algo porque hace años que no veo una obra a la altura de ésta.

—Y la cara, hombre, el tema, la modelo... la expresión. ¿Qué impresión le produce?

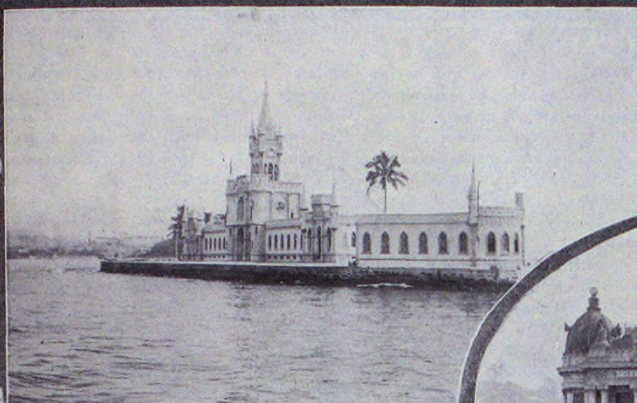
—Es un ángel... ¿quién es?

—¡Mi mujer!—exclamó Chalmers.—Está en el extranjero. Llévese este dibujo y pinte de él el mejor cuadro de su vida: yo fijaré el precio.

O. HENRY.

BRASIL PINTOESCO

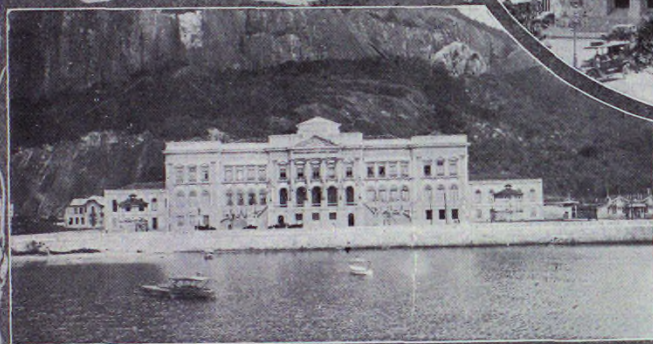
RIO JANEIRO



ILHA FISCAL



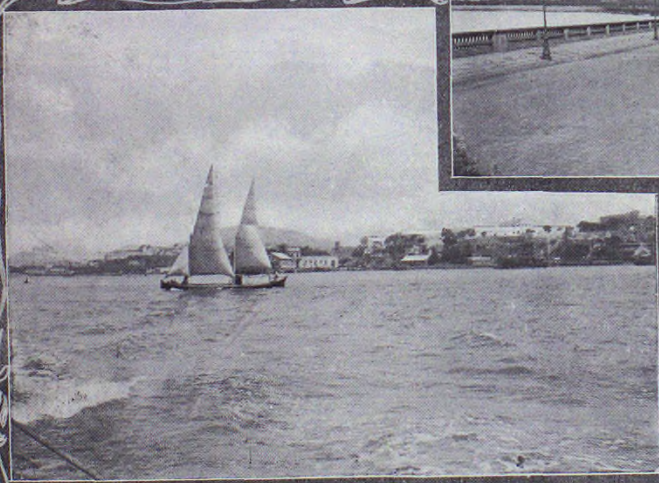
TEATRO MUNICIPAL



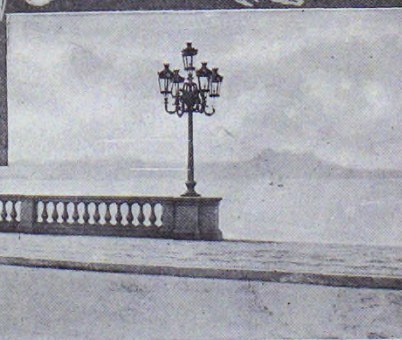
MINISTERIO DE AGRICULTURA



AVENIDA BEIRA-MAR



PANORAMA DE BEIRA-MAR



LA AVENIDA BEIRA-MAR

CRONICAS DE LA GUERRA

UNA "KERMESSE" EN FLANDES

Ya en las afueras de Poperinghe, bajo los lupulares que rodean un caserío, unos cuantos campesinos, sentados alrededor de una barrica, beben y cantan acompañados por un acordeón algo ronco. «Es la fiesta de la parroquia»—nos dice una anciana de pelo blanco y de mejillas color de rosa. Luego, otra anciana robusta se acerca a nosotros, trayendo jarros de cerveza y nos invita a apurarlos. «¡Por los muchachos—exclama—por los pobres muchachos que no pueden este año acompañarnos!» Y hay en su voz, en su gesto, en su actitud, tal ingenuidad y tal bondad, que no pensamos siquiera en rehusar su convite. «¡Por los bravos flamencos que han de volver pronto para las nuevas fiestas!»—clama nuestro capitán llevándose el jarro a los labios. «¡Por los muchachos que están lejos y por las muchachas que los esperan!»—agregamos los demás. Entonces, los buenos aldeanos se acercan, forman un corro a nuestro alrededor, chocan sus rústicos vasos con los nuestros, y nos preguntan si no queremos un poco de pan y un poco de queso.

—Es el santo de la patrona—murmuran, como para excusarse de haberse así reunido en una humilde romería cuando la sangre corre cerca.

Y mientras mis compañeros se informan de cosas relativas a la guerra, yo evoco, en silencio, las viejas fiestas flamencas que se han per-

petuado en la realidad, lo mismo que en los lienzos de los museos, con todos sus colores de tranculencia familiar, de alegría grave y de sensual socarronería. Hoy, naturalmente, no hay aquí una verdadera «kermesse». Los tiempos no están para orquestas, ni para mástiles ensabados, ni para carreras de cañas. Hoy, los mozos que forman las compañías de tocadores de violín y de trompeta se hallan en los campos de batalla. Hoy, las chicas rubias, de ojos maliciosos, no tienen con quien bailar. Pero en el fondo, a pesar de las penas de cada uno, el soplo secular del aniversario que se celebra anima todas las almas y hasta les permite olvidar, durante unas cuantas horas, las miserias y las zozobras de los tiempos en que viven. Junto al barril, en una mesa rústica, vemos un jamón y un queso. Los panes morenos llenan un cesto. La cerveza corre con largueza de vaso en vaso. Y para calmar la angustia de los corazones recalcitrantes, el acordeonista se empeña en no tocar sino aires alegres, aires de paz y de jolgorio, buenos y voluptuosos aires de danza lugareña hechos para agitar las faldas juveniles.

—Los únicos que se divierten, como siempre—me dice un campesino, señalándome un grupo de niños—son esos inocentes.

Entre risas y gritos, en efecto, los chiquillos han organizado juegos tradicionales, en los cuales la malicia y la violencia se unen en un encantador concierto de regocijo. Un par de

granujas corren ahora, tiznados, con plumas en la cabeza, y detrás de ellos vuelan las saetas de caña... En vano las abuelas les gritan que se estén quietos para no aturdirnos a nosotros, los «señores»... ¡Buenos están ellos para pensar en algo que no sea la fiesta! En sitios más trágicos que este, entre los escombros de las aldeas de Lorena, en plena batalla del Marne, los que visitábamos por primera vez el teatro de la guerra, nos convencimos, hace dos años, de que para la niñez no hay tragedias, que no hay más que tragicomedias.

Las mozas casaderas, en cambio, pensando en el novio, que está en las trincheras, demuestran una melancolía que en vano tratan de ocultar con sus sonrisas. Una de ellas, cuando llegamos, tenía su mano, gorda y fresca, entre los dedos secos de una bruja que murmuraba con acento tétrico:

—Antes de que regrese has de rezar aún mucho... Veo un signo negro y un signo rojo... El rojo se desvanece, lo que indica que no hay muerte... El negro es más tenaz... es un signo de penas...

Y ahora que la decidora de buena y mala ventura la ha abandonado para venir, como las campesinas, a colocarse junto a nosotros, todavía la infeliz que desea conocer el porvenir sigue ahí, al pie de un manzano, y con sus pobres ojos ojerosos contempla su palma rubicunda, tratando, sin duda, de ver si el signo rojo no se aviva...



NOTAS DE LA GUERRA. — DISEÑO DE UN NOTABLE DIBUJANTE ALEMÁN QUE DEMUESTRA EL ENCARNIZAMIENTO DE LOS ENCUENTROS QUE SE EFECTUARON EN LA REGIÓN DE VERDUN



NOTAS DE LA GUERRA.— PAISAJE DE LOS ALPES TRANSILVÁNICOS, DONDE ACTUALMENTE SE DESARROLLA LA FORMIDABLE OFENSIVA AUSTRO-ALEMANA CONTRA RUMANÍA

—¿Tiene usted a su novio en la guerra?— me he permitido preguntarla.

Sin levantar la vista, me ha dicho:

—Hace un año entero que no sabemos nada de él... Unos pretenden que está prisionero... ¡Dios lo quiera!... Así podremos volverlo a ver...

Un hombre grueso, risueño, bonachón y pesado, acércase, y poniéndole sobre la cabeza un jarro, exclama:

—Si dejas escapar una lágrima, te doy un baño... Ya lo sabes que está prohibido llorar. La patrona del pueblo hará que todo salga bien, pero a condición de no entristecerle su fiesta... Vamos, canta algo para estos señores...

La muchacha trata de sonreír y se aleja.

—¡Hay que cantar, hay que cantar!— repite el buen aldeano, que parece muy animado por las libaciones.

Y dando una palmada en la espalda del hombre del acordeón, grita:

—No te duermas, maestro, porque te quito el instrumento...

Los niños entonan un concierto de triunfo, celebrando la caída de los dos emplumados. Las abuelas, sin poderse contener, aplauden al borracho, que se ha puesto a bailar con un taburete entre los brazos. Un cántico lento se eleva, vibra un instante en el aire claro, y luego se apaga en un suspiro general.

—El mayor—me explica al oído un viejo de luengos bigotes—no quiere que haya ruido, a causa de los que no han de volver nunca.

Mis compañeros, que ya se han enterado de los movimientos militares que este villorio ha presenciado desde el principio de la guerra, aceptan un nuevo jarro y se guardan los cuadermitos, en los cuales han apuntado lo único

que les interesa. La fiesta misma, con su humilde solemnidad de liturgia pagana, no les inspira sino sonrisas piadosas. «¡Pobre gente—piensan de seguro—pobre gente inconsciente que así vive, a pocos pasos de los cañones, y que sin estar siquiera segura de que una bomba no ha de matarlos dentro de un instante, trata casi de olvidar las tristezas de la vida!» Y yo pienso lo mismo. Yo pienso, como ellos, que hay en la situación de los que siguen viviendo en estos campos desolados una tristeza infinita. Pero, lejos de sonreír ante su inconsciencia, admiro la serena energía con la cual se inclinan ante lo irremediable. Todos los espectáculos macabros, ellos los han contemplado. Ellos han visto la ola invasora, ellos han visto los gestos de la muerte, ellos han visto la mueca siniestra del odio. Desde hace dos años, el rugido del cañón es la música constante que acompaña sus pasos. Sus hijos, sus hermanos, sus esposos, se hallan Dios sabe dónde, en las trincheras o en los camposantos silvestres.

Si ellos hubieran un día soñado en lo peor que podía pasarles, no habrían, de hijo, logrado imaginar tanto horror... Y, sin embargo, helos aquí cantando un día después de haber trabajado un año: helos aquí bebiendo el zumo de sus lúpulos, entonando himnos a la patrona de su parroquia, tratando, en suma, de sacar fuerzas de flaqueza para no dejarse doblegar por las desgracias. Sin saberlo, llegan así, en la tranquila mansedumbre de sus instintos, a una filosofía tan sublime como la de Sócrates. Y si no dicen: «En verdad, atenienses, la vida no es un bien tan grande que hayamos de sacrificarlo todo por ella», hacen algo más grande que decirlo, puesto que, con su alegre serenidad en medio de la tormenta, demuestran que hay

en el alma de la humanidad sencilla un resorte tal de energía moral, que ni las amenazas, ni las miserias, ni las angustias logran debilitarlo. La misma muchacha que hace un instante hallábase a punto de llorar por algo que para ella es de mayor precio que su propia existencia, se ha sobrepuesto al fin a su dolor y ríe, ahora, de pie junto al músico, pidiéndole que toque algo más. Y yo, que la veo transfigurada, erguida, bella en su humilde frescura, siento impulsos de arrodillarme ante ella para adorarla, cual imagen de la fuerza que anima al pueblo flamenco en su martirio.

E. GÓMEZ CARRILLO.

VARIEDADES

Según una revista financiera de Alemania, no es John Rockefeller el rey del petróleo, el que ocupa el primer puesto entre los multimillonarios, sino mister Belt, un inglés que posee dos mil cuatrocientos millones y la mitad de las minas del África meridional. El segundo lugar en la lista lo ocupa Mr. Robinson con la otra mitad de las minas y dos mil millones de economías. El tercer puesto es el de Rockefeller, que sólo posee mil quinientos millones.

Un joven de 17 años levanta un peso de 280 libras; a los 20 años, levanta 320; a los 30 y 31 años llega al máximum (356 libras). A los 40 años se disminuye en 8 libras, y este decrecimiento continúa aumentando despacio hasta los 50 años. Entonces la fuerza es de 330 libras.

Luego se va decayendo cada vez más rápidamente, hasta que se llega a la debilidad producida por la senectud.

LAS VORES EN LA SOMBRA

(Para La Ilustración Sud-Americana)

EL SECRETO

Hay algo que estremece de angustia inexplicable,
frente a la negra casa de la gris callejuela
digna de una leyenda tétrica y espantable
contada por los labios trémulos de una abuela.

Yo que amo locamente—por las afinidades
que tienen con mis sueños—a las cosas en ruinas,
gusto, cuando paseo mis eternas saudades,
ver, a las medias noches, su balcón sin vitrinas.

Y al pie del muro espero yo no sé qué imprecisa
faz de ángel y flotante vestidura de gasa...
algo dulce que venga a poner su sonrisa
del Más Allá, en la noche de mi fúnebre casa!

VELADA DE SÁBADO

Marcha la luna trágica entre nubes de gasa...
Sin que nadie las toque, se han cerrado las puertas...
El miedo, como un lobo, pasea por la casa...
Se pronuncian los nombres de personas ya muertas...

El abuelo las lámparas, por vez octava, prende
y la luz ilumina semblantes aturdidos...
Es la hora en que atraviesa las alcobas el duende
que despierta, llorando a los niños dormidos.

LA SALA

Cuando en el clave lloran los antiguos motivos
—esas pавanas gráciles, aquellas pastorelas—
en la áurea cornucopia se ven rostros furtivos
y se aspiran fragancias de olvidadas esquelas.

Todo el noble Pasado, secular y doliente,
duerme, entre seda y púrpura, en la estancia fastuosa;
y su alma delicada y exquisita se siente
vagar en el silencio, como una mariposa...

Esos vasos de Sevres... esos perfumes viejos...
hasta el reloj inmóvil en la negra consola,
evocan tanto... ¡A veces, se mira en los espejos
una Infanta que pasa con su traje de cola!

EL "BOUDOIR"

Encanto mustio, frío encanto versallesco
del *boudoir*: empañado cristal de las arañas...
del celeste *plafond*, donde se admira un fresco
de Mignard, cuelgan áureos hilos de telarañas...

Pende, ya desdorado, de la pared desnuda
el espejo que viera el mohín de Madama,
mientras algún abate decía un epigrama
casi mordiendo el raso de su oreja menuda...

El elegante osario del tinto tiempo ido
hoy parece la estancia, de esfumados aromas,
donde es tal el silencio que se escucha el ruido
que hacen, al taladrar los muebles, las carcomas!

TODA MI INÚTIL GLORIA...

Toda mi inútil gloria no vale lo que el oro
de tu risa, o un rayo de tu mirar profundo,
mujer-carne de nardos y de estrellas, tesoro
celeste que ilumina la conciencia del mundo!

Tú, que haces florecer jazmines en el lodo,
y, siendo fuente humana, das el divino verso,
tienes por arma el llanto, la risa, el beso; todo
lo fragante y lo puro que tiene el Universo!...

Mujer, Diosa o Esfinge, mi corazón quisiera
ser una roja adelfa a tu seno prendida;
que tu boca—rosado vampiro—me sorbiera
la nostálgica y pura fragancia de mi vida!

PROPÓSITO

Como esos monjes pálidos de que hablan las leyendas
—fantasmas de las negras crujiás conventuales—
yo quiero abandonar las escabrosas sendas
en que urde el Mal sus siete laberintos fatales.

Encerraré en un claustro mi dolor exquisito
y, a solas con mis sueños, cultivaré mis rosas;
mi alma será un espejo que copie lo Infinito,
más allá del humano límite de las cosas...

Tal ha de ser mi vida de paz... hasta que un día,
en la devota celda me encuentren los Hermanos,
moribundo, a los pies de la Virgen María,
teniendo tu amarillo retrato entre las manos!

MEDARDO ÁNGEL SILVA.

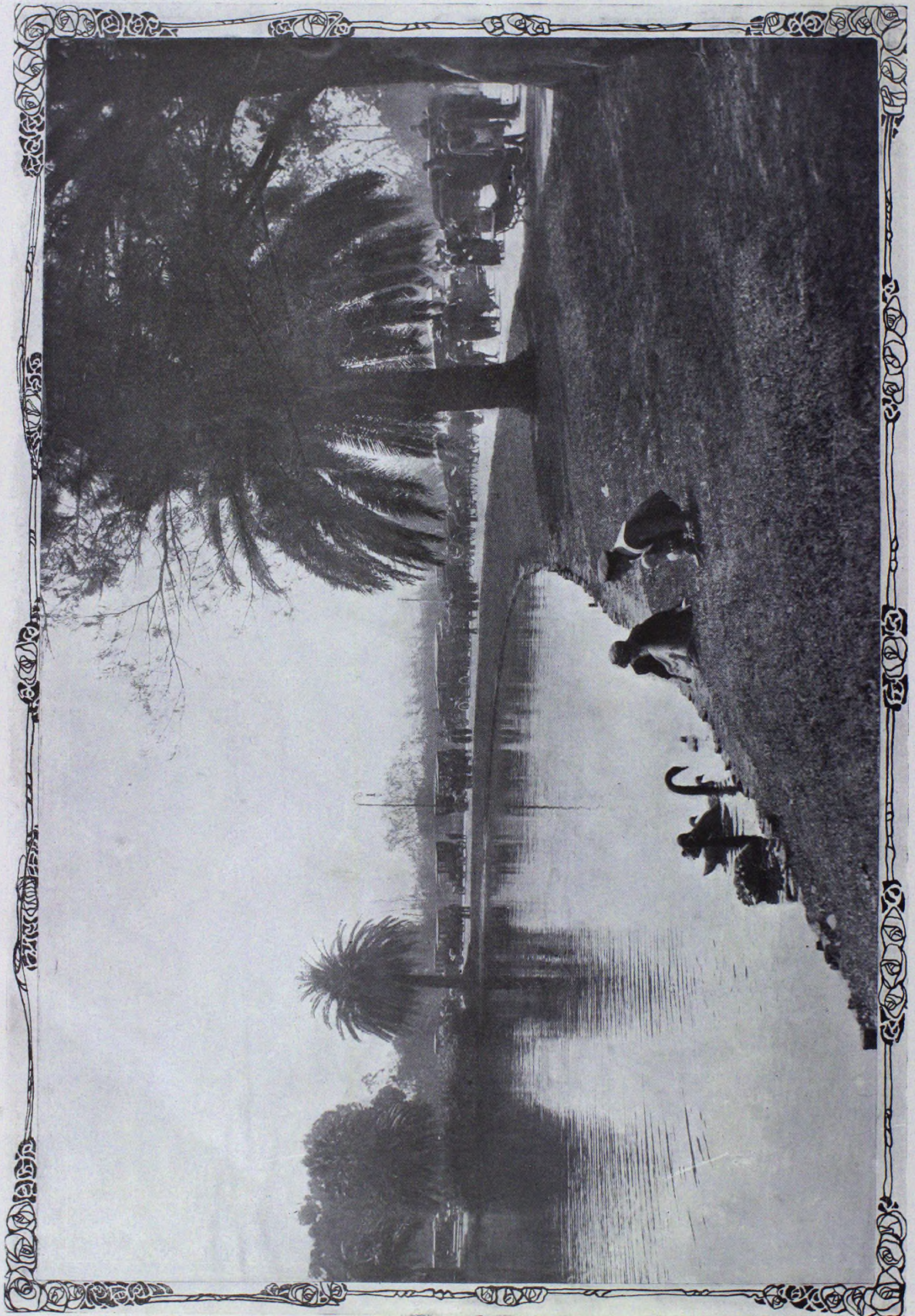
Guayaquil, 1916.





SEÑORA CONCEPCIÓN A. DE MAGNASCO, SEÑORA Y SEÑORITA DE AYERZA

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires



EL FASEO DE MODA. — PALERMO. — UN POETICO RINCÓN DE LOS LAGOS

PARA LA JUVENTUD

Del renacer de las esperanzas humanas; de las promesas que fian eternamente al porvenir la realidad de lo mejor, adquiere su belleza el alma que se entreabre al soplo de la vida; dulce e inefable, belleza, compuesta, como lo estaba la del amanecer para el poeta de LAS CONTEMPLACIONES, de un «vestigio de ensueño y un principio de pensamiento».

La humanidad, renovando de generación en generación su activa esperanza y su ansiosa fe en un ideal, al través de la dura experiencia de los siglos, hacia pensar a Guyau en la obsesión de aquella pobre enagenada, cuya extraña y conmovedora locura consistía en creer llegando, constantemente, el día de sus bodas. Juguete de su ensueño, ella cenía cada mañana, a su frente pálida, la corona de desposada y suspendía de su cabeza el velo nupcial. Con una dulce sonrisa, disponíase luego a recibir el prometido ilusorio, hasta que las sombras de la tarde tras el vano esperar, traían la decepción a su alma. Entonces, tomaba un melancólico tinte su locura. Pero su ingenua confianza reaparecía con la aurora siguiente; y ya sin el recuerdo del desencanto pasado, murmurando: «Hoy cuando vendrá, volvía a ceñirse la corona y el velo y a sonreír en espera del prometido».

Es así como, no bien la eficacia de un ideal ha muerto, la humanidad viste otra vez sus galas nupciales para esperar la realidad del ideal soñado con nueva fe, con tenaz y conmovedora locura. Provocar esa renovación, inalterable, como el ritmo de la Naturaleza, es en todos los tiempos la función y la obra de la juventud. De las almas de cada primavera humana está tejido aquel tocado de novia. Cuando se trata de sofocar esta sublime terquedad de la esperanza, que brota alada del seno de la decepción, todos los pesimismo son vanos. Lo mismo los que se fundan en la razón que los que parten de la experiencia, han de reconocerse inútiles para contrastar el altanero *no importa* que surge del fondo de la vida. Hay veces en que, por una aparente alteración del ritmo triunfal, cruzan la historia humana generaciones destinadas a personificar, desde la cuna, la vacilación y el desaliento. Pero ellas pasan—no sin haber tenido quizá su ideal como las otras, en forma negativa y con amor inconsciente; y de nuevo se ilumina en el espíritu de la humanidad la esperanza en el esposo anhelado, cuya imagen, dulce y radiosa como en los versos de marfil de los místicos, basta para mantener la animación y el contento de la vida, aun cuando nunca haya de encarnarse en la realidad.

La juventud, que así significa, en el alma de los individuos y la de las generaciones, luz,

amor, energía, existe y lo significa también en el proceso evolutivo de las sociedades. De los pueblos que sienten y consideran la vida como vosotros, serán siempre la fecundidad, la fuerza, el dominio del porvenir. Hubo una vez en que los atributos de la juventud humana se hicieron, más que en ninguna otra, los atributos de un pueblo, los caracteres de una civilización, y en que un soplo de adolescencia encantadora pasó rozando la frente de una raza. Cuando Grecia nació, los Dioses le regalaron el secreto de su juventud inextinguible. Grecia es el alma joven. «Aquel que en Delfos contempla la apiñada muchedumbre de los jonios—dice uno de los himnos homéricos—se imagina que ellos no han de envejecer jamás.» Grecia hizo grandes cosas porque tuvo, de la juventud, la alegría, que es el ambiente de la acción, y el entusiasmo, que es la palanca omnipotente. El sacerdote egipcio con quien Solón habló en el templo de Sais, decía al legislador ateniense, compadeciendo a los griegos por su volubilidad bulliciosa: «¡son unos niños!» Y Michelet ha comparado la actividad del alma helena con un festivo juego a cuyo alrededor se agrupan y sonríen todas las naciones del mundo. Pero de aquel divino juego de niños sobre las playas del archipiélago y a la sombra de los olivos de Jonia, nacieron el arte, la filosofía, el pensamiento libre, la curiosidad de la investigación, la conciencia de la dignidad humana, todos estos estímulos de Dios que son aún nuestra inspiración y nuestro orgullo. Absorto en su austeridad hierática, el país del sacerdote representaba, en tanto, la senectud, que se concentra para ensayar el reposo de la eternidad y aleja, con desdenosa mano, todo frívolo sueño. La gracia, la inquietud están proscriptas de las actitudes de su alma, como del gesto de sus imágenes la vida. Y cuando la posteridad vuelve la mirada a él, sólo encuentra una estéril noción del orden, presidiendo al desenvolvimiento de una civilización que vivió para tejerse un sudario y para edificar sus sepulcros: la sombra de un compás tendiéndose sobre la esterilidad de la arena.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

DESDE HACE 40 AÑOS la SAL DE FRUTA DE ENO (ENO'S FRUIT SALT)



Ha gozado de la mayor popularidad y ayudado á millones á recuperar la **SALUD**, el **BUEN SEMBLANTE** y el **BIE-NESTAR**.

Es el mejor remedio contra el **ESTREÑIMIENTO**, el exceso bilioso, la **INDIGESTION**, los dolores de cabeza, la **IMPUREZA DE LA SANGRE** y el estado febril del organismo.

Tiene un gusto agradable y una acción dulce. Sin régimen especial, sin pérdida de tiempo, nada más que un vaso de **SAL DE FRUTA ENO**. Si se toma cada mañana pronto notareéis una gran mejoría en el estado general. La nutrición se vuelve agradable y provechosa, el sueño es ininterrumpido y reparador y se recupera el buen semblante. Le gusta á los niños y pueden tomarlo cada día con seguridad.

GUARDEN SIEMPRE UN FRASCO EN LA CASA O VIAJANDO

Preparado únicamente por J. C. ENO, Ltd., LONDRES
Desconfiése de las imitaciones. Nuestra marca de fábrica está registrada
VÉNDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

CHISTES

Un médico alienista decía con frecuencia:

—Nada tan fácil como distinguir a los verdaderos locos de los otros hombres. Los locos no tienen más que una locura y los otros las tienen todas.

Dice el alquilador de caballos a un cliente:

—Lo siento mucho, pero es preciso que me pague usted por adelantado el alquiler del animal y además me dé una fianza.

—¿Tiene usted miedo de que vuelva sin el caballo?

—No, señor; lo que temo es que vuelva el caballo sin usted.

—¿Señor doctor, mi marido está muy malo, porque se ha tragado una libra esterlina!

—Pues voy a recetarle un enérgico vomitivo.

—Nada conseguirá usted; conozco muy bien a mi esposo, y lo más que le devolverá serán cuarenta o cincuenta centavos.

—¿Otra vez mendigando? ¿Qué hizo con los cinco centavos que le di?

—Cené en un restaurant de lujo, y el soberano se lo dejó de propina al mozo.

LA LARVA

Como se hablase de Benvenuto Cellini y alguien sonriera de la afirmación que hace el gran artífice en su «Vida», de haber visto una vez una salamandra, Isaac Codomano, dijo:

—No sonríais. Yo os juro que he visto, como os estoy viendo a vosotros, si no una salamandra, una larva o una empusa.

Os contaré el caso en pocas palabras.

Yo nací en un país en donde, como en casi toda América, se practicaba la hechicería y los brujos se comunicaban con lo invisible. Lo misterioso autóctono no desapareció con la llegada de los conquistadores. Antes bien, en la colonia aumentó, con el catolicismo, el uso de evocar las fuerzas extrañas, el demonismo, el mal de ojo. En la ciudad en que pasó mis primeros años, se hablaba, lo recuerdo bien, como de cosa usual, de apariciones diabólicas, de fantasmas y de duendes. En una familia pobre, que habitaba en la vecindad de mi casa, ocurrió, por ejemplo, que el espectro de un coronel peninsular se apareció a un joven y le reveló un tesoro enterrado en el patio. El joven murió de la visita extraordinaria, pero la familia quedó rica, como lo son hoy mismo los descendientes. Aparecióse un obispo a otro obispo, para indicarle el lugar en que se encontraba un documento perdido en los archivos de la Cate-

dral. El diablo se llevó a una mujer por una ventana, en cierta casa que tengo bien presente. Mi abuela me aseguró la existencia nocturna y pavorosa de un fraile sin cabeza y de una mano peluda y enorme que se aparecía sola, como una infernal araña. Todo eso lo aprendí de oídas, de niño. Pero lo que yo vi, lo que yo palpé, fué a los quince años; lo que yo vi y palpé del mundo de las sombras y de los arcanos tenebrosos.

En aquella ciudad semejante a ciertas ciudades españolas de provincia, cerraban todos los vecinos las puertas a las ocho, y a más tardar, a las nueve de la noche. Las calles quedaban solitarias y silenciosas. No se oía más ruido que el de las lechuzas anidadas en los aleros, o el ladrido de los perros en la lejanía de los alrededores.

Quien saliese en busca de un médico, de un sacerdote, o para otra urgencia nocturna, tenía que ir por las calles mal empedradas y llenas de baches, alumbrado apenas por los faroles de petróleo que daban su luz escasa colocados en sendos postes.

Algunas veces se oían ecos de música o de cantos. Erán las serenatas a la manera española, las arias y romanzas que decían, acompañadas con la guitarra, las ternezas románticas del novio a la novia. Esto variaba desde la guitarra sola y el novio cantor, de pocos posi-



SALVEN LA VIDA DE LOS NIÑOS

El Método de Alimentación con el "Mellin"

EL atormentador aumento de la mortalidad infantil y la necesidad nacional de salvar toda vida nueva hacen que la cuestión del crecimiento de los niños resulte más seria que nunca.

Es ahora que el método de alimentación con el "Mellin" debe ser la tabla de salvación de todos los que tienen de criar a los niños con el biberón, pues dicho método hace útil y provechosa la leche fresca de vaca, é infinitas veces ha sido probado que la leche así es preferible a la leche esterilizada ó secada.

Al emplear el Alimento Mellin se conservan los elementos vitales que se hallan solamente en la leche fresca, pero la índole de la leche se modifica de tal modo, que el régimen Mellin responde exactamente a las necesidades de un recién nacido.

El Alimento Mellin
da á la leche fresca de vaca las propiedades de la leche humana.

H. W. ROBERTS y C^{ia}, 31, Esmeralda, en Buenos-Aires.



**Modas
Selección**

En Londres, en París, en Viena, en Madrid, en las cortes de Europa, en las sendas de la Moda —es en donde se encuentra el Agua de Colonia Atkinson. Es la preferida por su exquisita delicadeza y por la duración de sus cualidades. Exijase el nombre de Atkinson; la garantía de excelencia.

**Eau de Cologne
Atkinson**

J. & E. Atkinson, L^{td},
London.

bles, hasta el cuarteto, septuor, y aún orquesta completa y un piano, que tal o cual señorcete adinerado hacía resonar bajo las ventanas de la dama de sus deseos.

Yo tenía quince años, una ansia grande de vida y de mundo. Y una de las cosas que más ambicionaba era poder salir a la calle e ir con la gente de una de esas serenatas. Pero ¿cómo hacerlo?

La tía abuela que cuidó de mi niñez, una vez rezado el rosario, tenía cuidado de recorrer toda la casa, cerrar bien todas las puertas, llevarse las llaves y dejarme bien acostado bajo el pabellón de mi cama. Mas un día supe que por la noche habría serenata. Más aún, uno de mis amigos, tan joven como yo, asistiría a la fiesta, cuyos encantos me pintaba con las más tentadoras palabras. Todas las horas que precedieron a la noche las pasé inquieto, no sin pensar y preparar mi plan de evasión. Así, cuando se fueron las visitas de mi tía abuela—entre ellos un cura y dos licenciados—que llegaban a conversar de política, o a jugar al tute, al fusileo o al tresillo; y una vez rezadas las oraciones y todo el mundo acostado, no pensé sino en poner en práctica mi proyecto de robar una llave a la venerable señora.

Pasadas como tres horas, ello me costó poco, pues sabía en donde dejaba las llaves, y además, dormía como una bi naventurada. Dueño

de lo que buscaba y sabiendo a qué puerta correspondía, logré salir a la calle, en momentos en que, a lo lejos, comenzaban a oírse los acordes de violines, flautas y violoncelos. Me consideré un hombre. Guiado por la melodía, llegué pronto al punto en donde se daba la serenata. Mientras los músicos tocaban, los concurrentes tomaban cerveza y licores. Luego, un sastre que hacía de tenorio, entonó primero, «A la luz de la pálida luna», y luego «Recuerdas cuando la aurora...» Entro en tantos detalles para que veáis cómo se me ha quedado fijo en la memoria cuanto ocurrió esa noche para mí extraordinaria. De las ventanas de aquella dulcinea, se resolvió ir a las de otra. Pasamos por la plaza de la Catedral. Y entonces... He dicho ya que tenía quince años, era en el trópico, en mi despertaban imperiosas todas las ansias de la adolescencia... Y en la prisión de mi casa, de donde no salía sino para ir al colegio, y con aquella vigilancia, y con aquellas costumbres primitivas... Ignoraba, pues, todos los misterios. Así, cuál no sería mi gozo cuan-

do, al pasar por la plaza de la Catedral, tras la serenata, vi, sentada en una acera, arropada en su rebozo, como entregada al sueño, a una mujer. Me detuve.

¿Joven? ¿Vieja? ¿Mendiga? ¿Loca? Qué me importaba. Yo iba en busca de la soñada revelación, de la ventura anhelada.

Los de la serenata se alejaban. La claridad de los faroles de la plaza llegaba escasamente. Me acerqué. Hablé; no diré que con palabras dulces, mas con palabras ardientes y urgidas. Como no obtuviese respuesta, me incliné y toqué la espalda de aquella mujer que no quería contestarme y hacía lo posible porque no viese su rostro. Fui insinuante y altivo. Y cuando ya creía lograda la victoria, aquella figura se volvió hacia mí, descubrió su cara, y, ¡oh espanto de los espantos! aquella cara estaba viscosa y deshecha; un ojo colgaba sobre la mejilla huesosa y saniosa; llegó a mí como un relente de putrefacción. De la boca horrible salió primero como una risa ronca; y luego, aquella «cosa», haciendo la más macabra de las

muecas, produjo un ruido que se podría indicar así:

—«Kgggggg...!»

Con el cabello erizado, di un gran salto, lancé un gran grito. Llamé.

Cuando llegaron algunos de la serenata, la «cosa» había desaparecido.

Os doy mi palabra de honor. concluyó Isaac Codomano, que lo que os he contado es completamente cierto.

RUBÉN DARÍO.

LA ESPADA

La espada es ya un recuerdo; pasó a la historia. ¡Y ved cuán extraño destino!...

Ello ocurrió en nuestros días actuales, días de hierro, épicas si jamás los hubo.

Contemplad, en efecto, las «instantáneas» de la «gran guerra»... Son fotografías obtenidas en los campos de batalla, en las trincheras, entre las ruinas, en los campamentos, en los cuarteles generales. Buscad sobre tales imágenes las siluetas, populares ya, de los jefes de prestigio, y vereis que el general Joffre no lleva espada al cinto jamás; vereis que el mariscal Haig no empuña otra arma que no sea una vara de junco; vereis que alla en Polonia y en Galitzia, los Roussky, los Alexieff, y los Bussilof, se contentan, a guisa de atributo guerrero, con un buen antejo de campaña; y en fin, que en la misma Italia—tan latina y por ende tan amante de las tradiciones—el generalísimo Cadorna ciñe, en lugar del acero legendario, un modernísimo estuche de planos, y hasta el mismo rey aparece en las avanzadas del frente, dirigiendo contra el enemigo... el objetivo de un aparato fotográfico.

* *

Renunciaron los hidalgos al uso de la espada—antaoño símbolo de nobleza y guarda del honor—así que el porte de esa arma, como el porte del «Don», fueron mercedes puestas al alcance de todos altos y bajos, dignos e indignos, por quienes estuvieron capacitados para estipular en materia de alcurnia y de blasón.

Y así no concebiríamos hoy a un caballero particular de nuestro tiempo—Don Pepe, Don Manolito o Don Paco—paseando la calle de Sevilla o entrándose por los salones de un casino, con, al cinto, aquel puro y firme acero que nunca desenvainaron sin razón ni envainaron sin honor Don Lope, Don Nuño y Don Diego, los que a pasear ociosos prefirieron luchar denodados; los que a perder un patrimonio, jugándole al «baccarat», prefirieron ganar un mundo secundando a Pizarro y a Cortés o formando bajo las banderas de los tercios castellanos.

Mas si esto es cierto, no lo es menos que hasta ahora mismo, hasta nuestros actuales días de hierro, tampoco hubiéramos concebido a un general, o a un rey, al frente de sus tropas y dando cara al enemigo sin llevar al costado la imprescindible espada: el arma por excelencia y, por excelencia también, emblema de la jerarquía militar, de la autoridad y del mando...

Por ello, al leer, fascinados, la historia de aquel gran demente que fué Napoleón—historia en cuya órbita giran y deslumbran los espléndidos mariscales del imperio,—nos sorprende y admira el gesto precursor con que Murat cargaba al frente de sus escuadrones, sin más arma que una fusta esgrimida con furor...

Luego, al correr de los días trágicos de 1914 y de 1915, hubimos de hacer justicia al buen gusto mostrado por los oficiales británicos, quienes, sin excepción, cuelgan su espada en la percha del hotel, al entrar en la ciudad, y no



Esa Cubierta Opaca y Manchada

puede ser renovada por Ud. mismo—de la manera más sencilla y evitando el costo de nuevo barniz. **Solamente necesita Limpiador y Cera Preparada de Johnson.**

Cera Preparada De JOHNSON

quita todas las manchas de aceite, alquitrán y grasa que pueda haber en la caja, capota o guardalodos. Aún esas manchas y rallas que han penetrado en la superficie y que se creían permanentes, desaparecerán de una manera sorprendente con el LIMPIADOR DE JOHNSON.

El Limpiador de Johnson no contiene arena ni ácido—no puede rallar ni dañar la superficie más delicada.

Cuando los pisos, obra de madera o muebles se hallan muy manchados, no se puede usar nada mejor que el **Limpiador de Johnson**. Limpiará toda aquello que otros limpiadores ni siquiera tocan. Muy recomendable para las manchas de tinta. Insuperable para limpiar esmalte blanco: camas, etc.

Llene Ud. El Cupón y se Convencerá

Limpiador De JOHNSON

es el pulimento que debe Ud. usar en su automóvil. Conserva el barniz y lo protege contra el tiempo, haciéndolo más duradero. Evita las listas—corta el agua—y hace que el lavado dure mucho más. Proporciona un pulido tan duro y seco que

No Puede Recoger El Polvo.

Toda familia tiene infinidad de usos para la **Cera Preparada de Johnson**. Es tan indispensable como el jabón. Téngala Ud. siempre a la mano para pulir su

Piano Muebles
Linóleo Obra de Madera
Pisos Objetos de cuero

S. C. JOHNSON & SON,
c/o Harris Brothers Co., Habana
Incluyo 10c cy. para que me remitan una muestra de
Limpiador y Cera Preparada de Johnson.

Nombre.....
Dirección.....

la desuelgan hasta que, al partir hacia el frente, ciñen de nuevo los arcos de combate...

Habitados como lo estábamos, en plena era de paz, a escuchar en todo momento el desagradable martilleo de los sables, ostentosamente arrastrados sobre el pavimento de las calles o sobre los «parquets» de las salas, esta discreción de los jefes ingleses, que pasan junto a nosotros silenciosos, manejando un inofensivo bastón, nos parece novedad tan inesperada como grata.

Siguieron este ejemplo los franceses, que al hacerlo se conformaron a la costumbre de su propio generalísimo y el que prevaleció, igualmente entre los oficiales del Zar y de los del rey Víctor Manuel.

Hoy es, pues, cosa resuelta de los ejércitos aliados; la espada pasó a la Historia.

Mas no sólo se prescinde de ella en paradas y desfiles, sino también en batallas y asaltos... ¿Sabeis cómo, en la batalla de Champaña, cayó herido el general Marchand; héroe celebrísimo de Fashoda?

Por si lo ignorais, he aquí el hecho en dos palabras:

Cuando en las aliadas sonó la orden de ataque, el 25 de septiembre, a las nueve y cuarto de la mañana, Marchand, en pie sobre el parapeto de una trinchera, y sin cuidarse de las balas que zumbaban como abejas de colmena en torno de él, pronunció una breve arenga ante sus tropas. Luego gritó: «¡Adelante!...

Y precediendo buen trecho a sus legionarios africanos, marchó al frente de ellos hacia las trincheras enemigas, fumando su pipa y empujando su bastón... Ni llevaba espada al cinto, ni arma alguna sobre sí... Iba hacia la muerte como hacia una fiesta, y así cayó, con el vientre abierto por un casco de obús...

Bayardo murió besando la cruz de su espada... Si Marchand hubiera muerto, lo hiciera apurando el último rescoldo de su pipa... Y es que en los tiempos del caballero «sans peur et sans reproche», siendo como era, más difícil que ahora lo es, morir sobre el campo de batalla, dábale a la vida mucha mayor importancia... Entonces, era bien agonizar murmurando alguna grave y solemne sentencia, como aquella que tan poco grata fué a los oídos del condestable de Borbón... Hoy, nuestros valientes, prefieren despedirse del mundo con menos aparato, y lo hacen fumando, riendo y enhebrando chanzas... ¡Se muere tan fácilmente ya!

Y es que esas «alas del corazón», de las que nos habla el poeta, al no tener ya «que hacer ligera la espada», tienden su vuelo hacia lo infinito con impulso y libertad mayor.

ANTONIO GARCÍA DE LINARES.

LA SOCIABILIDAD DE LOS PAJAROS

Sería imposible enumerar aquí las diferentes asociaciones de pájaros cazadores; pero las asociaciones de pelicanos para la pesca merecen ser citadas a causa del orden notable y de la inteligencia de que dan pruebas estos pájaros pesados.

Pescan siempre en bandadas numerosas, y después de haber escogido una ensenada conveniente forman un ancho medio círculo, de cara a la orilla, y lo estrechan nadando hacia el borde, agarrando de este modo los peces que se hallan encerrados en el círculo. En los canales y ríos estrechos se dividen en dos grupos, y cada uno forma el medio círculo para nadar en seguida al encuentro del otro, exactamente como si dos tripulaciones de hombres, llevando a rastra los filetes de pesca, avanzaran para capturar los peces agarrados entre las dos redes cuando las dos tripulaciones se topan. Cuando llega la noche vuelan hacia un determinado sitio donde duermen — siempre el mismo para cada grupo — y nadie les ha visto disputarse por la posesión de la bahía ni por los sitios de descanso. En la América del Sur se reúnen en bandadas de cuarenta a cincuenta mil; unos duermen mientras otros vigilan o pescan.

En fin, sería imperdonable no citar los gorriónes francos, tan calumniados, y no mencionar la abnegación con que cada uno comparte el alimento que descubre con los demás miembros de la sociedad a que pertenece. El hecho era ya conocido de los griegos, y la tradición cuenta que un orador griego exclamó una vez: «Mientras os estoy hablando, un gorrión ha venido a decir a otros gorriónes que un esclavo ha dejado caer un saco de trigo y juntos se han marchado para ir a comer el grano». Esta antigua observación se halla confirmada en un reciente y pequeño libro de M. Gurney, que no duda de que el gorrión franco informa siempre a los demás de la comarca donde hay alimento, y agrega: «Cuando los campesinos baten el trigo, por lejos que estén los gorriónes de la comarca siempre tienen el buche lleno de sus granos». Verdad es que los gorriónes son muy estrictos para apartar de sus dominios toda invasión extranjera, pero en el seno de sus propias comunidades practican la perfección del apoyo mutuo, aunque a veces haya disputas entre ellos, como es natural haberlas aún entre los mejores amigos.

La caza y la alimentación en común son de tal modo un hábito en el mundo alado, que apenas serían necesarios más ejemplos; es un hecho establecido. Respecto a la fuerza que dan estas asociaciones, es de toda evidencia. Las aves de rapina más fuertes son impotentes contra las asociaciones de los pájaros más pequeños. Hasta las águilas — incluso la poderosa y terrible águila marcial, que es bastante fuerte para llevarse una liebre o un antilope joven en sus garras — vense obligadas a abandonar su presa a estas bandadas de chisgarabís, los milanos, que cazan en toda regla a las águilas tan pronto las han visto hacer presa. Los milanos cazan asimismo al rápido halcón pescador y le arrebatan el pescado que ha capturado; pero nadie ha visto a los milanos combatir mutuamente por la posesión de la presa arrebatada de tal modo. En las islas Kerguelen vio el doctor Coues cómo el buphagus — la gallina de mar de los cazadores de focas — perseguía a los goelands — para hacerles vomitar la comida, mientras que de otro lado, los goelands y las golondrinas de mar se reúnen para dispersar a las gallinas de mar cuando éstas se acercan a sus moradas, particularmente en el momento de construir los nidos. Los avefrías («Vanellus cristatus»), tan pequeños, pero tan vivos, atacan sin miedo a las aves de rapina, tan pronto advierten que un pájaro nocturno apareció y todos juntos — aves de rapina y pequeños cantadores inofensivos — dan caza al intruso hasta que le obligan a volverse a su madriguera.

«Es uno de los espectáculos más divertidos verles atacar a un mochuelo, un milano, un cuervo o un águila. Se ve en seguida que se sienten seguros de la victoria y se adivina la rabia del ave de rapina.

PENSAMIENTOS

Prometemos según nuestras esperanzas y cumplimos según nuestros temores. — LA ROCHEFOUCAULD.

Los locos hacen festines y los cuerdos comen. — FRANKLIN.

Los disgustos, en su mayor parte, llegan por que les preparamos el camino. — LEVY.

Quejarse de la envidia, es creerse con bastantes méritos para excitarla. — SEDAINE.

MORNY FRÈRES AGUA DE COLOGNE MORNY — LONDRES

El Agua de Cologne Morny es destilada exclusivamente de productos de flores naturales, por lo tanto su fragancia vivificante nunca disminuye ni aún después de una exposición prolongada en una atmósfera corrompida.

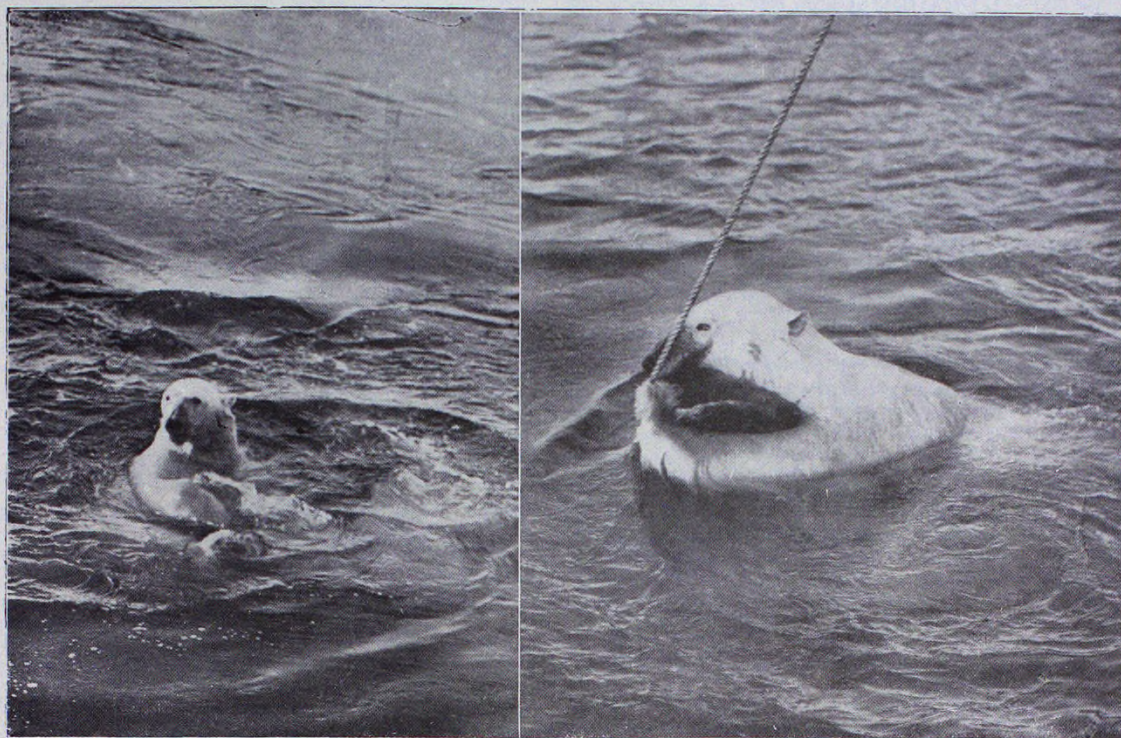
El Agua de Cologne Morny es el agua de tocador ideal para el cuarto de un enfermo; sirve como agregado refrescante al agua de lavarse y se considera indispensable en los viajes; es uno de los pocos perfumes que un hombre puede permitirse usar.

Se expende en frascos altos y rectangulares de 125, 250, 500 y 1000 gramos.

MORNY

REPRESENTANTES EN BUENOS AIRES:

Sucesión Diego Gibson, Defensa 192



LA CAZA DEL OSO BLANCO, EN EL MAR ÁRTICO.—UN OSO MORDIENDO EL CEBÓ.—EN LA TRAMPA

QUILMES

ES

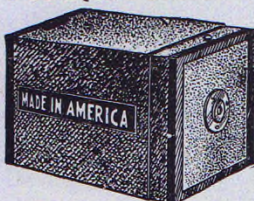
LA MEJOR

CERVEZA

RESERVADO
PARA LA
COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA
DE ELECTRICIDAD

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORRIENTES 651 BUENOS AIRES
AMBOS TELÉFONOS

MAQUINA FOTOGRAFICA Y SU EQUIPO COMPLETO



50 CENTAVOS ORO AMERICANO

Se toman los retratos y se completan en dos minutos. No es necesario el cuarto oscuro. Tampoco se necesita impresiones. Suministramos la maquina completa con placas revelador, y con instrucciones, de manera que hasta un niño de seis años puede tomar fotografías de paisajes, edificios, etc. Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía. La cámara y su equipo, listo para su uso, la enviamos por paquete postal franqueado al recibo de 50 ctvs. americano en dinero o sellos de correo, sin usar.

EASTERN CAMERA CO., 1162 Broadway, Dep. 228 - Nueva York, E. U. A.

BIBLIOGRAFÍA

“Almanaque Ilustrado Hispano-Americano”.— En el año octavo de su publicación, confirma este “Almanaque” el por qué de la predilección con que el público letrado le distingue, pues basta un ligero examen para encontrar en este libro cuanto necesita el lector para su pasatiempo, instrucción y deleite.

Además de la sección astronómica de costumbre, encabeza el “Almanaque” del año próximo un acertado resumen de la guerra europea, profusamente ilustrado, una notable información del centenario de Cervantes y diferentes trabajos demostrativos del engrandecimiento de nuestro hermoso idioma, lazo de unión, al más

tud de cuentos de los mejores autores, poesías, chascarrillos, anécdotas, curiosidades, historietas gráficas, trabajos literarios de los más eximios escritores de Centro y Sud-América e innumerables grabados representativos de vistas, retratos, cuadros artísticos, etc. que avaloran tan recomendable libro, que forma un volumen de nutrida lectura de 320 páginas.

“Almanaque Bailly-Baillière”.—Acaba de ponerse a la venta en todas las librerías de la República el popular y acreditado “Almanaque Bailly-Baillière” para 1917.

El éxito que todos los años alcanza se manifestó más claramente en el de la edición de

1916, ya que en el mes de Enero no se encontraba ni un solo ejemplar. Por tal motivo nos anticipamos a participar su publicación, con objeto de que nuestros lectores puedan proveerse de él con tiempo.

Completan las páginas del “Almanaque” que nos ocupa, multi-

1916, ya que en el mes de Enero no se encontraba ni un solo ejemplar. Por tal motivo nos anticipamos a participar su publicación, con objeto de que nuestros lectores puedan proveerse de él con tiempo.

El “Almanaque Bailly-Baillière” para 1917 contiene un juicio crítico e imparcial de cuantos sucesos han acaecido desde Julio del año pasado a Junio del corriente año, con respecto a la horrorosa contienda europea.

Sus secciones de Literatura, Historia, Bellas Artes, Agricultura, Música, Derecho, Ejército y Armada, Vida Práctica, Juegos y Sports, etc., son más notables, si cabe, que las de años anteriores.

Nutrido de información, con numerosas notas gráficas que realzan el texto, el ejemplar que tenemos a la vista afirma el prestigio de esta publicación, una de las más difundidas de las de su índole.

EL SUEÑO

El sueño está en contacto con lo imposible, al cual nosotros llamamos lo inverosímil.

El mundo nocturno es su mundo.

La noche, como noche, es un universo. El organismo material humano, sobre el cual pesa una columna atmosférica que tiene dieciocho leguas de altura, se halla fatigado por la noche, cae de cansancio, se echa y reposa; los ojos de carne se cierran entonces en la cabeza aletargada, menos fuerte de lo que se cree: otros ojos se abren, aparece lo desconocido. Las cosas sombrías del mundo ignorado se aproximan al hombre, ya sea que haya comunicación verdadera, ya sea que las lontananzas del abismo tengan un engrasamiento visionario; parece que los vivientes indistintos del espacio vienen a mirarnos, y que tienen curiosidad de conocernos a nosotros vivientes terrestres; una creación de fantasma sube o baja hacia nosotros y nos sumerge en un crepúsculo, delante de nuestra contemplación espectral; otra vida que no es la nuestra se agrega y se agrega, compuesta de nosotros mismos y de otra cosa; el durmiente, visionario a medias, no del todo inconsciente, entrevé esas animalidades extrañas, esas vegetaciones extraordinarias, esas lívidas terribles o risueñas, esas larvas, esas máscaras, esas figuras, esas hidras, esas confusiones, ese claro de luna, esas oscuras descomposiciones del prodigio, esos crecimientos y decrecimientos en una densidad turbia, esa flotación de formas en las tinieblas; todo ese misterio a que nosotros llamamos sueño y que no es más que la aproximación de una realidad invisible.

El sueño es el aquarium de la noche.

Victor Hugo.

No pidan sencillamente
por “Salsa Inglesa”

pero insistan en

**SALSA
LEA & PERRINS**

que es la original y única verdadera
salsa inglesa “Worcestershire.”

Lea & Perrins

¡OJO!—Busquen la firma de LEA & PERRINS en blanco atravesada en la etiqueta roja. Sin ésta ninguna es verdadera.



Proveedores
patentados de S. M.
el Rey de España



Ensena los huesos de sus dedos, el plomo de un lapiz, etc. etc. Puede Ud. ver a través del vestido, aun la piel se vuelve transparente y se ven los huesos. El instrumento mas interesante que se ha inventado. PIENSE EN EL PLACER QUE TENDRA TENIENDOLO. Completos Rayos X enviados franco de porte por paquete postal 25 ctvs., 3 por 50 ctvs. (monedo o sellos). Use el cupon de abajo y le enviaremos nuestro completo Catálogo de Novedades.

NOMBRE

DIRECCIÓN

X-RAY CO., 177 E. 93 St. Dep. 418
New York, E. U. A.

Línea Lamport & Holt

52525252525

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.



52525252525

á
NUEVA YORK
en 22 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de Lujo, y Compartimentos con Baño Privado.

52525252525

52525252525

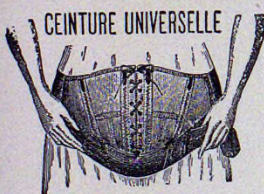
RÁPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK
Haciendo escalas en Santos, Río, Bahía, Trinidad y Barbados
Llevando pasajeros de 1ª, 2ª y 3ª. clase

PRÓXIMAS SALIDAS

BYRON	Salida de Buenos Aires el	14	Dicbre.
VESTRIS	Salida de Buenos Aires el	4	Enero
TENNYSON	Salida de Buenos Aires el	18	"

BOADLE, WALLACE & Co.
BARTOLOMÉ MITRE 478
BUENOS AIRES

A. REAL DE AZUA, Montevideo.
A. P. FERGUSON, Rosario.



LAVALLE 729

INSTITUTO ORTOPEDICO

Medias elásticas - Corsets elásticos
Fajas para la obesidad y
para todas las afecciones abdominales,
renales, etc.

Las señoras y niñas son atendidas por
personas del mismo sexo

Magnesia Calcinada de Henry.

Para Cardialgia, Dolores de Cabeza, Gota, Biliis, Acidez del Estomago, tomes la

Magnesia
Calcinada
de Henry.

Libre de todo GUSTO, OLOR ó ASPEREZA al PALADAR

ADULTOS.—Un aperitivo seguro para las constituciones más delicadas.
CRIATURAS.—Puede administrarse á criaturas de la más tierna edad. La adición de una pequeña cantidad de Magnesia previene á que la leche se vuelva ágrica en el estómago.

Magnesia
Calcinada
de Henry.

CASA ESTABLECIDA EN 1772.

Precio: 2.25 Dollars m/n el Frasco.

se prepara con cuidado esculpulooso y la mayor PUREZA QUIMICA.

UNICOS FABRICANTES

THOMAS & WILLIAM HENRY
11, East Street, MANCHESTER.

Cada botella está provista con un Sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Puresa.

Magnesia Calcinada de Henry

puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero.

NO DEBE FALTAR
EN NINGUN HOGAR



LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA

HOFFER & CIA. — BUENOS AIRES — ÚNICOS INTRODUCTORES

CHOCOLATE
CON
LECHE

AGUILA
EL

PREFERIDO
DE LOS NIÑOS



CHOCOLAT
FONDANT

FRIANDISE
EL

GRAN BOMBON
DE MODA



LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS



BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Capital autorizado	\$ 50.000.000	\$ 123.000.000
Capital pagado	\$ 25.000.000	\$ 15.000.000
Reserva	\$ 42.301.000	
Fondo de reserva	\$ 6.717.127	

Casa matriz La Plata - Casa Buenos Aires San Martín 133-39 y Bme. Mitre 455

anteriormente en la Provincia de Buenos Aires

El Banco de la Provincia de Buenos Aires, en su primer período de gobierno, ha sido el más activo y eficiente en la realización de sus operaciones financieras. Ha sido el más activo y eficiente en la realización de sus operaciones financieras. Ha sido el más activo y eficiente en la realización de sus operaciones financieras.

Depósitos en cuenta corriente a voluntad del depositante.
En Caja de Ahorros hasta 10.000 y a voluntad del depositante.
Deposito a plazo fijo de 30 días.

Mayor plazo.

CORRA

Por depósitos en cuenta corriente.

Buenos Aires, 1 de Octubre de 1915.

VIRGILIO A. V. T. 485

SAPOLIO



Está expresamente fabricada para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

Unicos importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649

BUENOS AIRES

Norwich Union Fire Insurance Society Limited

SOCIEDAD INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1797

Sucursal en la República Argentina: F. TROLLOPE, Gerente

Desde el día 15 de Abril de 1915 las Oficinas de esta Sociedad han sido trasladadas de la calle BARTOLOMÉ MITRE 556 á la calle

RECONQUISTA 46

- U. T. 485, Avenida

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

D. FRANCISCO GIL

Residente
Calle Comercio 50
Teléfono 144 (Libertad)
Consultas de 1 a 6 p. m.

D. ENRIQUE L. PRICE, Abogado 952, oficina
de dentista argentino.

A. FERNANDEZ SANZ

español

SEBASTIÁN LUNA

CHILENO, DENTISTA

en Victoria 211

U. T. 485, Libertad 144, Central.

DENTISTAS

D. ALEJANDRO ZABOTINSKY

CHILENO, DENTISTA

Calle de la Unión 100, Hospital
Buenos Aires.
Consultas de 2 a 6 p. m.
U. T. 485, Libertad.

JUAN B. PATRONE, ex de Mayo 1890.
Diente dentista, especialista en cirugía bucal.
del Victoria 211.

M. J. SERRA DE OROFINO chileno 1890.
Diente dentista. Consultas de 9 a 12.
Jueves de 9 a 12.

D. BOTASCO

Chileno, dentista, especialista en cirugía bucal.
de la Unión y de Buenos Aires. - Buenos Aires.

ESCRIBANO

JOSE BOSTA

Argentino 147

MÉDICOS

D. ROQUELO C. KUNASOLA, argentino 952, oficina
de dentista argentino.
Medico del Hospital de Niños - Atende Consultas de 1 a 3 p. m. - Unión 144, Libertad.

D. ROQUELO C. KUNASOLA, argentino 952, oficina
de dentista argentino.
Medico del Hospital de Niños - Atende Consultas de 1 a 3 p. m. - Unión 144, Libertad.

D. ANTONIO M. LIZURAGA, chileno 952.
Medico del Hospital de Niños - Atende Consultas de 1 a 3 p. m. - Unión 144, Libertad.

D. JOSELO MARTINI, chileno 952.
Medico del Hospital de Niños - Atende Consultas de 1 a 3 p. m. - Unión 144, Libertad.

D. MANUEL I. NELSON, chileno 952.
Medico del Hospital de Niños - Atende Consultas de 1 a 3 p. m. - Unión 144, Libertad.

D. ANTONIO DE RUCCI, chileno 952.
Medico del Hospital de Niños - Atende Consultas de 1 a 3 p. m. - Unión 144, Libertad.

D. MANUEL RIGOLI, chileno 952.
Medico del Hospital de Niños - Atende Consultas de 1 a 3 p. m. - Unión 144, Libertad.

SANATORIO "CENTRAL", argentino 952.
Medico del Hospital de Niños - Atende Consultas de 1 a 3 p. m. - Unión 144, Libertad.

D. GUSTAVO SISTO, chileno 952.
Medico del Hospital de Niños - Atende Consultas de 1 a 3 p. m. - Unión 144, Libertad.

D. WALLACE, chileno 952.
Medico del Hospital de Niños - Atende Consultas de 1 a 3 p. m. - Unión 144, Libertad.

CONSIGNATARIOS



Consignatarios de la Unión 144, Libertad.
Buenos Aires: San Martín 133-39 y Bme. Mitre 455.
Castilla 6, U. T. 485, Libertad.
Representación en Bahia Blanca.